

Hijos y padres



Los miedos del mundo real

Página 3

La idea del socialismo de Axel Honneth

Página 4



Página 2

WWW.TELAM.COM.AR

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 322 | JUEVES 1 DE FEBRERO DE 2018

El oído del lector

A veces alcanza con hacerle una pregunta distinta a un hombre para que, en su respuesta, se ponga de manifiesto todo un universo rico en experiencias. Si algo forma parte de la vida cotidiana de Ricardo Tapia, la voz y miembro fundador de La Mississippi, una de las bandas de rock y blues más importantes de la Argentina, es la lectura.



“Un disco es como un libro—lijo el músico en una oportunidad, refiriéndose a Criollo, el nuevo trabajo de la banda—, que tiene una tapa, una contrapata, tiene que decirte algo”. En diálogo con el *Suplemento Literario de Télam*, Ricardo Tapia habla de su primera relación con los libros, la música, autores preferidos, y de qué manera la literatura—que bien puede estar en un libro, una pared o en una celda—puede ser determinantes a la hora de componer la letra de una canción. “Creo que en la literatura uno entra solo. Hay un momento en que te enamoras de los libros. A mí me sucedió alrededor de los trece años. Solía ir a una biblioteca cerca de mi casa en verano. Así fue como descubrí a Borges. A los quince años me regalaron las obras completas y todavía lo tengo. Me acuerdo de que el primer cuento que leí fue “El jardín de los senderos que se bifurcan”, y me pareció increíble. Lo genial que tiene Borges es que sus citas te llevan de una biblioteca a otra. En cambio, Cortázar te lleva de un barrio a otro. Y Sábato—dice Tapia sonriendo—, bueno... de una pesadilla a otra. ¿no? Un tipo oscuro pero genial”.

¿Tus amigos del barrio también leían?

Tenía un grupo de amigos en Florencio Varela con quienes compartíamos lecturas. Podíamos empezar con el *Taoísmo* y terminar en Henry Miller, por ejemplo. Con mi mejor amigo del barrio, Guillermo Angarola, no solo compartamos libros sino también música. Él tenía la mejor discoteca de Varela. Podías escuchar lo que quisieras. Y fue en su casa donde estubo la mayor circulación de lecturas y préstamos de libros. A Willy fue el único tipo en mi vida al que le presté libros y me los devolvió. Y él a mí, por supuesto. Aunque confieso que podían pasar años, claro. Pero bueno, sabemos que tarde o temprano volverían.

Al contrario de cómo sucede con la música, la literatura se comparte desde otro lugar.

Sí, es verdad. Pero también se comparte la literatura que es significativa para uno. Por ejemplo, a mí me gusta mucho Moravia. Toda la literatura italiana. Cesare Pavese, por ejemplo. Es notable como logran explicar en dos renglones toda una idea.

En las letras de tus canciones podría rastrear algo de estos que decís con respecto a la literatura y sobre todo la música italiana.

A mí me gusta mucho Iva Sanicchi, por ejemplo. Para mí los compositores italianos son los que mejor han resuelto la idea de contar una historia en las canciones. Un día hablando sobre esto con el Negro Tordó coincidimos en esto de que los cantantes populares italianos tienen esa capacidad de poder lograr con una guitarra introducirte en una historia rápidamente.

¿Es importante leer para poder componer las letras de las canciones?

Mis lecturas están presentes en muchas canciones, así que podría decir que sí. Por ejemplo, *Valentin Alaina, ritmo y blues* está basado en *Las ropas duras no bailan*, de Norman Miller. También de películas. En nuestro último disco, Criollo, pose una frase de Woody Allen, de la película “La otra mujer”, relacionada con el recuerdo, en el sentido de que si algo que tenés o algo que perdiste. Puse esa frase en la canción *Problemas de ayer*. Una línea que quería por el carácter a partir de la música que tuvo Gustavo con alguien, un viernes que fuimos a tocar en un Club. Esta persona le decía que lo conocía desde hacía 25 años y en un momentito Gustavo Ginoi le dice: “Mirá, esa persona de la que me hablabas ya no existe más”. Y yo pensé: así tengo la letra de la canción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

SIGUE EN LA
PÁGINA 3



La editorial China International Press firmó un acuerdo con la Casa de la Cultura de China para instalar en Buenos Aires el primer espacio de libros traducidos al español de literatura antigua y contemporánea. Poco circula localmente de la producción literaria china reciente, salvo contados libros y autores, como el Nobel de Literatura 2012, Mo Yan; la serie policial protagonizada por el inspector jefe Chen

Cao, de Qiu Xiaolong, que publica Tusquets: o el conjunto de títulos de escritores actuales traducidos y editados por Adriana Hidalgo (Zhu Wen y Han Dong, entre otros). El convenio entre la Casa de la Cultura China y China International Press materializa el primer espacio editorial chino en el país, en el marco del programa gubernamental "That's China Bookshell" que se extiende por el mundo.



→ JUAN PABLO CANELI

Hay un concepto bastante repetido que limita a un puñado de palabras los motores que impulsan la acción artística. Según esta mirada, toda creación es posible de ser encuadrada dentro de unos pocos temas, dos en realidad, que conforman una entidad que sintetiza lo humano a partir de una serie de combinaciones de opuestos complementarios. Vida y muerte, amor y odio, deseo y repulsión, Eros y Thanatos.

No hay obra de arte, dicen, capaz de evadir esta caracterización binaria y esencial, y en el particular espacio de la literatura no hay libro que escape a esta polarización. Existe sin embargo una tercera categoría, infínita en volúmenes si se la compara con las otras dos, integrada por las obras en las que un único personaje habita adentro y sobre dentro de sí esas dos mitades de forma simultánea. A este pequeño núcleo pertenecen los libros que los escritores les dedican a las figuras de sus padres o madres. Solo en ellos el amor y el odio, la vida y la muerte, el de-

Hijos y padres

seo y la repulsión se funden y confluyen en una masa de energía literaria ilimitada.

Los griegos, origen de la cultura y las letras occidentales, lo entendieron pronto. Algunas de las obras más destacadas de su mítica dramaturgia, de *Edipo rey* a *Elektra*, giran en torno de ese centro y no es casual que 25 siglos más tarde Sigmund Freud regresara a dichos argumentos para construir sobre ellos parte de su revolucionaria teoría del psicoanálisis. Más o menos al mismo tiempo Franz Kafka escribió su extraordinaria *Carta al padre*, cuyo comienzo arrasador deja en claro la ambivalencia que suele habitar en casi todas las obras que abordan los vínculos parentales. "Queridísimo padre: Hace poco me preguntaste por qué digo que te tengo miedo. Como de costumbre, no supe darte una respuesta, en parte precisamente por el miedo que te tengo, en parte porque para explicar los motivos de ese

miedo necesito muchos pormenores que no puedo tener presentes cuando hablo. Y si intento aquí responderme por escrito, sólo será de un modo muy imperfecto, porque el miedo y sus secuelas me disminuyen frente a ti, incluso escribiendo..."

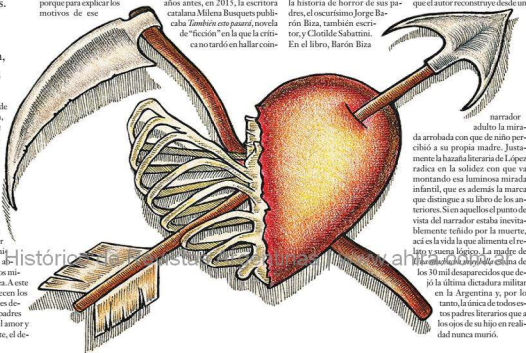
Universal como casi ningún otro, el tema del padre (o la madre) no ha dejado de producir ficciones, muchas de ellas versiones apenas veladas de historias reales. Es justamente esa poderosa universalidad la que podría explicar el gran éxito del reciente *El salto de papá*, en el que Martín Sivak, su autor, reconstruye la historia de su padre, Jorge Sivak, un heterodoxo banquero comunista que se suicidó en diciembre de 1990. El punto de vista es el de un hijo que intenta explicar las razones de su brutal ausencia y que no pierde la oportunidad de trazar una cierta postal de una época convulsiónada de la Argentina. Un par de años antes, en 2015, la escritora catalana Milena Busquets publicaba *También esto pasará*, novela de "ficción" en la que la crítica no tardó en hallar coinci-

dencias con el vínculo con su propia madre, la mítica editora Esther Tusquets, fundadora del no menos célebre sello editorial que lleva su nombre. Una inspección que el autora nunca negó.

En *Nada se opone a la noche* (2011), la escritora francesa Delphine de Vigan decide comenzar su relato describiendo a su madre muerta. Un punto de partida al mismo tiempo incómodo y conmovedor, desde el cual comenzará su viaje literario en busca de encontrar una explicación para la tristeza y la inestabilidad emocional de esa mujer que, como todas las madres del mundo, había signado su vida de hija. De Vigan consigue hacer que su propia historia se convierta, de alguna manera, en una apasionante novela de intriga. Un poco más radical resulta la apuesta del periodista y escritor argentino Jorge Barón Biza, quien en *El desierto y su semilla* (1998), su única novela, recrea la historia de horror de sus padres, el oscurísimo Jorge Barón Biza, también escritor, y Clotilde Sabatini. En el libro, Barón Biza

hijo ficcionaliza su propia historia a partir de la agresión perpetrada por su padre, quien durante la audiencia del divorcio y en presencia de los abogados, arrojó ácido en la cara de su ex mujer, provocándole severas mutilaciones de por vida. En la novela es el propio hijo, alter ego del autor, quien socorre a la víctima, convirtiéndose en testigo del inmediato proceso de transformación del rostro de su madre, yendo de la belleza al espanto. El cuerpo de su padre sería hallado un día después, sin vida y con un tiro en la sien, una muerte que el propio Jorge replicaría arrojándose al vacío desde la ventana de su departamento en un piso 12, apenas tres años después de publicar *El desierto y su semilla*.

La lista de libros enumerados entrega una curiosidad: Las escritoras hacen libros sobre sus madres y los varones sobre sus padres, detalle que tanto puede ser analizado por la crítica literaria como por la psicología. Una nota discordante en ese orden establecido la dio el escritor argentino Julián López con su novela *Una muchacha muy bella*, uno de los libros más elogiados del año 2013, en el que el autor reconstruye desde un



narrador adulto la mirada arrobada con que de niño percibió a su propia madre. Justamente la hazaña literaria de López radica en la solidez con que va montando esa luminosa mirada infantil, que es además la marca que distingue a su libro de los anteriores. Si en aquellos el punto de vista del narrador estaba inevitablemente teñido por la muerte, acá es la vida la que alimenta el relato y suena lógico. La madre de López desapareció una de las 30 mil desaparecidos que dejó la última dictadura militar en la Argentina y, por lo tanto, la única de todos estos padres literarios que a los ojos de su hijo en realidad nunca murió.

El escritor cubano Rafael de Águila (foto) ganó el Premio Literario Casa de las Américas 2018 por su libro de cuentos *Todas las patas en el aire* y el argentino Fernando José Crespi fue distinguido en la categoría teatro por su pieza "Paraje lura", según anunciaron los organizadores del certamen, en la que concursaron más de 200 obras. Entre los premiados también está la novela *Tracing JaJa*,

del barbadense Anthony Kellman, en literatura caribeña en inglés y *Oyeme con los ojos: Cine, mujeres, visiones y voces de la argentina* Ana Forcinito, en la sección ensayo de tema artístico-literario. Entre los argentinos distinguidos en esta edición del Premio de las Américas, está Jimena Néspolo, que recibió una mención en la categoría cuento por su libro *Las cuatro palas del amor*.



JUEVES 1 DE FEBRERO DE 2018 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

El oído del lector



→ SEBASTIÁN BASUALDO

VIENE DE LA TAPA

Al otro día la grabamos. También me sirve mucho para mis canciones las letras de Dylan, sobre todo para ver cómo logra resumir ciertas cosas de la vida tan fácilmente. Pero hay otros lugares desde donde surgen ideas que no son los libros ni las películas. A veces te encuentras con maravillas escritas en las paredes, por ejemplo. En *La balada de Jimmy Gerli* hay una frase que yo tomé de una subida al puente Gerli, que decía: "Gloria a los muchachos que lucharon contra las jeringas y perdieron por knock out".

Es muy interesante este vínculo que se establece entre música y literatura a partir de sus canciones en *La Mississippi*. Tus letras van hacia los libros.

Me gusta mucho eso y es algo que me han dicho muchas veces, que por ciertas canciones conocieron algún libro o lo llevaron a leer ciertas cosas. Poesía, por ejemplo; a mí me gusta mucho Jacques Prévert y gran parte de la poesía francesa. También los poetas de la generación Beat. Recién hablábamos de la importancia de la lectura para componer letras de canciones. Pero también es interesante pensar que las cosas que hiciste no siempre las describí de la misma forma a la hora de escribir sobre ellas, casi nunca te diría. No hay descripción para lo que hiciste. Todo lo que después decidí de lo que hiciste es un libro aparte. Algunas veces tenés que cotejar y te preguntás ¿era realmente así o yo estoy idealizando? Cuando dejás de idealizar es divertido todavía porque te das cuenta de era más patético.

¿Qué estás leyendo ahora o leíste últimamente?

Uno de los autores más interesantes que leí últimamente es Jean Baudrillard. Un filósofo que cristalizó en mí un montón de ideas que creía una locura. Y las explica de una manera muy clara. Por ejemplo, en "La transparencia del mal" o "La guerra del Golfo no ha tenido lugar". Otro, y el más fundamental para mí es Séneca. Reflexión sobre la vida, la vejez, el dolor... En fin, todo está ahí en las cartas a Lucilio. Tiene esa genialidad cuando dice: "Todos me comprenden pero nadie me socorre". En este sentido hay un paralelo entre las cartas de Séneca y las cartas de Van Gogh a su hermano. Son cartas de dos hombres que bien podrían haber sido amigos, de hecho me amigó por la forma en que ven la crueldad de la vida. De alguna manera, internamente, sufrieron de mismas cosas.

Henry Miller tiene una frase que dice: "Lo mejor que te puede pasar si no son éxitos es ser un completo fracasado". ¿Cómo pensás la idea del éxito y fracaso?

Para mí tanto el éxito como el fracaso son estados de ánimo. ¿Qué te determina el éxito o el fracaso? Todo se reduce a tu estado de ánimo hacia las cosas que te dicen los demás, nada más. Hay un momento en el que estás bien, pero cuando te dicen que estás un fracaso. Te pueden decir: "Por qué te sentís así si vos tenés un disco de oro", etc. Y vos sentís que realmente el otro no sabe de qué está hablando. Y en otras ocasiones te dicen algo espantoso y te saca lo bueno a eso. Hay personas que no tienen nada, que no logran absolutamente nada y sin embargo son éxitos para sí mismos, ¿por qué? Bueno, porque logran exactamente lo que querían.



→ NICOLÁS MAVRIAKIS

Fin de guardia es un libro con el que, probada desde hace tiempo su capacidad para escribir thrillers policiales, Stephen King vuelve a desplazarse hacia regiones de lo sobrenatural tan inaugurales como las que exploró en Carrie y más recientes como en Cell.

La historia de *Fin de guardia*, última pieza de la "La trilogía de Bill Hodges", explica bien el giro permanente de la acedada "rueda de creatividad" de Stephen King. Publicada en 2016 y traducida al castellano el mes pasado, *Fin de guardia*, la aventura final del detective William "Bill" Hodges, tuvo su verdadero origen a mediados de 2011, durante un viaje en auto. Después de parar en un motel intrasendente en Carolina del Norte, King encendió el televisor y miró las noticias ("¿a mirarlo eso o lo que fuera que estuvieran dando", contó después). Lo más dramática era la historia sobre la consecuencia de una pelea entre dos mujeres durante un evento que la herramienta económica estadounidense del momento también exportaría pronto al resto del mundo. Se trataba de una pelea remida entre un McDonald's —las temidas doradas de América!, dice *Fin de guardia*— para conseguir un mínimo trabajo de subsistencia en la ca-

dena más famosa de fast-foods. Unas horas antes, esas dos mujeres habían discutido por el marido de una de ellas, pero las cosas no habían terminado.

Mientras McDonald's ofrecía trabajos, entonces, una llegó en su auto dispuesta a enfrentarse otra vez con la otra. La escena, tal como ocurrió, está registrada en *YouTube* y habla de tres muertos, aunque King la cuenta recordando los solos (que en la novela se transforman en ocho). En pleno día, y entre decenas de personas que grabaron todo, las mujeres se tiraron del pelo y se dieron puñetazos en el estacionamiento del McDonald's, hasta que los guardias las separaron. Entre las risas y las burlas, la que había llegado en su auto volvió a salir volando y retrocedió a toda velocidad, atropellando a quienes la rodeaban. Fueron apenas unos segundos hasta que el auto quedó otra vez quieto. Los gritos de terror (y las muertes) fueron instantáneas. "Quiero escribir sobre eso", dijo King en su habitación de motel.

A sí, lo que primero fue un cuento breve evolucionó hasta convertirse en la primera novela policial de una saga iniciada en 2014 con *Mr. Mercedes*, con el asesino Brady Hartsfield como autor de un crimen muy parecido al real (esta vez, contra una multitud de desempleados en un Centro Municipal). Al año siguiente llegaría *Quien pierde paga* —también traducida al castellano en 2017 y centrada en una reflexión acerca de lo que significa ser un best seller— y ahora *Fin de guardia*, publicada casi como preámbulo para la adaptación a la TV de una serie que ya confirmó su segunda temporada: *Mr. Mercedes*. Miedos del mundo real, productos literarios de gran escala, adaptaciones a la pantalla chica: la maquinaria de Stephen King demuestra, una vez más, su cefice eficacia. (Y el secreto del éxito? Lo reveló el propio King cuando publicó el primer capítulo de *Fin de guardia* de escribir llamada *Mientras escribo*. Prestar atención a lo que has visto y contar la verdad!)

En una silla de ruedas, casi sin habla y hundido en un estado catatónico —propicio para recibir hasta el desprecio de sus enfermeras—,

Hartsfield "vive como Donald Trump", escribe King para burlarse, de paso, de su propio archienemigo político en *Fezzler*. "Mató a ocho personas e hirió a Dios sabe cuántas, planeó matar a miles de chicas en un concierto de rock n' roll, y ahí está, con asistentes personales para servirle las comidas, llevarle la ropa, afeitado. Recibe un masaje tres veces por semana. Visita el spa cuando veces por semana y visita el club que otro rato en el jacuzzi". Sin embargo, la gente de una sobreviviente del ataque narrado en *Mr. Mercedes* de su madre pone en escena una sospecha inquietante. ¿Podrá Hartsfield trabajar como "un arquitecto de suicidios" a través de un dispositivo para videojuegos conectado a internet? Será la socia de Hodges, Holly Gibney, quien describa ese hilo y lo desmenuce hasta el final. Aun así, lo interesante de *Fin de guardia* es la posibilidad de constatar (de nuevo) la inequevocal prestancia de King como escritor, sobre todo tras publicar unas sesenta novelas durante los últimos cuarenta años.

Demorarse en la construcción de psicologías individuales en las novelas de King es tan engorroso como creer que tocar la guitarra es fácil mientras se miran los dedos de Eric Clapton. Los géneros temporales, la exploración genealógica, la creación de un "sintoma" a través del cual se desnuda la peripetia privada de cada motivación: si las cosas no hubieran salido mal, dice King, Hartsfield habría tenido un trono entre los muchos elaborados con ingenio y computadoras en Silicon Valley. Sin embargo, "los inventos de Brady nunca acababan de dar la talla". Y para considerar el temor de ese desfilé en el corazón de la sociedad americana, es necesario volver a la esencia de la anécdota original en el motel. ¿Qué "abstracción" King frente a ese televisor? La idea de que en la tierra del *showbiz* cada detalle cotidiano significa caerse del mundo y caerse de la humanidad. Y sabemos que no hay "sociedad de la comunicación" capaz de resolver ese drama.

Ediciones Al Arco, sello fundacional de la literatura deportiva, celebra sus 15 años con el lanzamiento de su nueva página web (edicionesalarco.com.ar), con la tercera edición del Concurso Nacional de Cuentos de Fútbol "Roberto Santoro" y con su primera participación en la Feria Internacional del Libro. "Lo que nació como un sueño es esta realidad nuestra y de todos los autores que escribieron

para Al Arco, cuya colaboración fue esencial para el desarrollo", explicaron Marcos González Cezar y Julio Bocalatte, responsables del sello. La editorial comenzó a funcionar a inicios de 2003 con el legendario "De Purtilín", una antología de 11 relatos que contó con la colaboración de Roberto Fontanarrosa (ilustraciones), Jorge Valdano (prólogo) y el uruguayo Eduardo Galeano (contratapa).



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 1 DE FEBRERO DE 2018 ■ SLT.TELAM.COM.AR



EL LIBRO DE LA SEMANA

→ DAMÁN TABAROVSKIY

La idea del socialismo. Una tentativa de actualización de Axel Honneth

Quisiera comenzar con mi frase favorita de estos tiempos, dicha, creo, por Fredric Jameson: "hoy en día es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo". Axel Honneth, en *La idea del socialismo. Una tentativa de actualización*, no es ajeno a esa premisa—esa limitación—y su tentativa de actualización del socialismo es interna al capitalismo: ocurre en sus intersticios, en sus zonas inexploradas. Pero ya no por afuera, en la busca de un orden socio-económico nuevo, refundado.

Hace 25 años hubiera dicho que el suyo es un pensamiento liberal-socialista más bien tímido y culposo, y hoy, peinando ya canas, pienso que la descripción sigue siendo válida. Pero ante el estado de la cuestión, es decir, el estado de nuestras vidas (dividido el mundo entre gobiernos neoliberales salvajes y gobiernos neoneoliberalistas salvajes, con muchos más puntos de contacto entre esas posiciones de las que se cree habitualmente) pensamientos honestos y razonables como el de Honneth deben leerse con mucha atención. Las teorías políticas que piensan en términos de postibolismo el cambio social parecen ser la última esperanza para quienes experimentamos que el orden imperante es de una injusticia radical e insuperable. Una esperanza entendida, tal vez, como un impase, a la espera (activa) de que la frase de Jameson se vuelva algún día falsa.

En la teoría política, los puntos de contacto que hay en Honneth un dejo del



Habermas de *La modernidad un proyecto incompleto*. Es decir, una vuelta al pasado para reflexionar sobre el momento en que la modernidad, lo socio-político, e incluso la dimensión ética se extravió, e intentar, desde allí, recuperar un cauce para un socialismo que incluya, como noción nodal, a la libertad. Ese movimiento implica una doble lectura: por un lado, un trabajo finísimo de reflexión sobre la creatividad y potencia—pero también sobre las limitaciones—de la tradición socialista previa a Marx, o incluso posterior a él, pero indenne a su influencia—en especial Saint-Simon, o incluso Fourier y hasta ciertos amarquistas—y por otro lado, una crítica frontal a Marx y a la tradición socialista que se deriva de él, en los aspectos de la miseria de la situación actual, y en ese caso hasta valora de Marx su capacidad de diagnóstico: "Hoy el mercado capitalista ofrece nuevamente una imagen que parece corresponder hasta en los detalles con las tendencias de

desarrollo predichas por Marx. No solo se ha privado al viejo proletariado industrial y al nuevo proletariado de prestación de servicios de la perspectiva de tener una ocupación de largo plazo en condiciones laborales de protección social, sino que además el rédito financiero de las rentas de capital es más alta que nunca".

Pero inmediatamente se detiene en el momento en que la historia se extravió y ya en tono crítico—y a la vez prospectivo—agrega: "Pero esta situación no fue siempre así en la historia de la sociedad capitalista de mercado, ni hay necesidad de que lo siga siendo. Por consiguiente, la tarea más importante para la reactivación de la tradición socialista es la crítica de la ideología del mercado de Marx de la economía de mercado

con el capitalismo, de modo de ganar espacios para proyectar usos alternativos del mercado".

En la tradición de la Escuela de Frankfurt—en especial de Horkheimer—aunque muy atemperada la mirada crítica de esa fuente, no obstante es valioso la forma en que Honneth prioriza a la teoría como modo de enfrentamiento al empirismo qualiquarta que caracteriza a la praxis política contemporánea. Las primeras líneas de la Introducción son notables como modo de diagnóstico de esas posiciones en el mapa socio-político actual: "Las sociedades en las que vivimos están marcadas por una dualidad irritante, difícil de resolver. Por un lado, en las últimas décadas ha aumentado el interés con la historia económica, con las condiciones económicas y laborales; probablemente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial no haya habido tanta gente indignada al mismo tiempo por las consecuencias políticas y sociales de la economía de

mercado capitalista. Pero a esta indignación masiva parece faltarle una orientación normativa, un sentido histórico para delinear un objetivo de la crítica planteada, de modo que queda particularmente muerta y relegada sobre sí misma (...) Este desacoplamiento entre la indignación y cualquier orientación hacia el futuro, entre la protesta y todas las visiones de algo mejor es una situación verdaderamente nueva en la historia de las sociedades modernas". Honneth se posiciona directamente en ese desacoplamiento—ese es su horizonte de reflexión—y desde allí traza las líneas para un nuevo socialismo posible en las condiciones actuales.

En filigrana—o no tanto—*La idea del socialismo* es también una gran historia del socialismo, narrada desde el punto de vista personal de Honneth. Personal, nuevamente en la estela de Frankfurt, quiere decir teórico. Honneth dedica la mayor parte del libro a describir las diversas escuelas socialistas posteriores a la Revolución Francesa, y a indagar en lo que hay allí de reservorio potencial para su actualización, pero también—y tal vez sobre todo—en sus limitaciones teórico-políticas, en los modos en que esas tradiciones no supieron plantear adecuadamente respuestas y hasta funcionaron como obturadores del cambio social.

El de Honneth es un libro que provoca cuestiones, matices, ideas, desacuerdos, incluso enojos. ¿Por qué? Seguramente porque intenta, para entender nuestro presente.